

LOS LIBROS

LA ESTRELLA SOBRE LOS MÁSTILES, *por E. Rodríguez Mendoza.*

Entre los libros de importancia publicados este año es preciso colocar el último de Rodríguez Mendoza: *La Estrella sobre los Mástiles*. (1) Rodríguez Mendoza es de los autores que trabaja con más tesón y con más conciencia. Este volumen encierra toda la historia de la marina chilena, desde sus orígenes humildes hasta el instante en que *La Esmeralda*, comandada por Prat, se hunde gallardamente en la rada de Iquique. El sentido histórico, seco y monótono de la casi totalidad de nuestros historiadores, está fuera de las preferencias de Rodríguez Mendoza. Rodríguez Mendoza procede a la manera de un pintor trazando vastos cuadros, cubriendo sus narraciones con los colores vivos de la anécdota. Todo está impregnado de vida. Vida turbulenta, movable, llena de luz y de fuerza. Para comprender su manera personal de trabajar, no hay más que leer en la página 81 una especie de profesión de fe de sus métodos de interpretación. Dice: «Lo que falta es animar los ochenta o noventa años de historia limpia y rotunda que forman el pasado de! país. Lo demás, acaso no merece conservarse, a no ser en calidad de probanzas de la incapacidad para proseguir el camino que, desde 1891 oscila entre la anarquía y la fuerza».

Se ve que para este autor la historia no es solo un documento

(1) Editorial Ercilla.—Santiago de Chile, 1934.

inerte y polvoriento. El busca la médula, la vida interna de los episodios, el sentido humano en la oleada de los sucesos. Y agrega: «Hay que extraer, a tirones, de los lavaderos bibliográficos, todo aquello que merece renacer, animado por el arte, sin cuyo concurso no hay nada que siga incorporado a la vida de un país. Hay abundancia de narraciones y documentos y, en cambio, escasea el color y la psicología, factores de forma y fondo sin los cuales el pasado es algo inerte que huele a naftalina. Y hay sólo libros y más libros, meritorios e indispensables como material de trabajo y hasta monumentales como volumen; pero de los cuales no se desprende ninguna figura que se levante y ande, haciendo la ilusión prodigiosa de lo inmortal».

Eso es lo que Rodríguez Mendoza ha venido cumpliendo desde hace tiempo. En este libro palpita una atmósfera de grandeza. Hay una perfecta compenetración del autor con el tema. Chile es país marítimo. Por tanto, esta visión que da Rodríguez Mendoza a lo largo de las peripecias y trabajos de la marina, tiene un sentido filosófico, una profunda intención cordial. Hay cierta nostalgia de los hombres aventureros y esforzados que se lanzaron sobre los frágiles cascarones, en horas difíciles, en los comienzos de la vida independiente, para imponer sobre el mar, el principio del señorío. La riqueza chilena, tiene una de sus fuentes en el mar. Sin embargo, no ha sido tan penetrante la política como para entender este rumbo. Chile se ha hecho país de tierra adentro. Lo ha convertido la política al uso, en un país dominado por la montaña.

En este sentido, Rodríguez Mendoza, es de los pocos escritores que han trabajado sobre materiales autóctonos, sin pedir nada a la vida extraña. Para él la vida chilena existe. Desde la primera de sus obras, desde *Ultima Esperanza* hasta esta estrella que palpita sobre los mástiles, por detrás de las montañas, y por encima del mar Pacífico, una línea invariable de amor a la tierra y por extensión a la vida americana, ha mantenido el ritmo de su creación. Rodríguez Mendoza se ha hecho un estilo

propio, personal, inconfundible. En él vibran los elementos criollos, las sugerencias enteramente nuestras, los giros en que la estilización no pierde el encanto de la fragancia chilena. En ocasiones es áspero, imperioso; marcha a encontronazos, como si quisiera romper toda norma o todo método. Pero es él, sin parecido a otro alguno, lleno de colorido, de vigor, de encanto en medio del tumulto que desencadena.

Pero la nota de la americanidad es en este autor un punto de estética literaria que merece ser estudiado con detención. La línea continua en un escritor, sin quebrantos, es en estas tierras americanas un hecho de suma importancia. Rodríguez Mendoza no ha desdeñado jamás los elementos nativos, las formas propias de la existencia autóctona y en lugar de inspirarse en los temas y motivos extranjeros, ha permanecido fiel a la realidad americana, sintiéndola con pasión, estudiándola con minuciosidad, convencido de que sólo en ella los escritores de este continente podrán encontrar la verdadera senda de la creación.—D. MELFI.



PANORAMA EN POSTALES

Una inevitable asociación me hace pensar, al cerrar este libro que he leído con tanto interés como placer en muchos ratos, que acabo de pasar ante una colección de postales en la que, sucesivamente, se me ha presentado un panorama, con las consabidas cortaduras y las necesarias separaciones entre cada dos tarjetas. Pero la idea de que el paisaje completo ha quedado en mí bien grabado, no desaparece por esta ruptura de cartulinas. Lo que podía faltar entremedio, o lo recuerdo o lo adivino. El Panorama de la Literatura Actual que ha publicado Luis Alberto Sánchez me sugiere esta visión de postales bien hechas, de fotografía excelente, raras veces coloreadas con un poco de exceso, pero que ceden una indudable satisfacción.